

DOSSIER

Lo narco: definiciones, incertidumbres, interpretaciones y resonancias en la cultura, la política y lo estético

Ramón Gerónimo Olvera. Doctor en pensamiento complejo por la MMR “Edgar Morin”, maestro en literatura por la Universitat de Barcelona, licenciado en filosofía por la Universidad Autónoma de Chihuahua de la Facultad de Filosofía y Letra. Maestro de tiempo completo por esta institución. Tiene 9 libros publicados de autoría propia y colaboración en 8 libros de compilación. Además ha publicado en diversas revistas nacionales e internacionales, ya sea académicas como de divulgación. Su libro “Solo las cruces quedaron. Literatura y narcotráfico” aborda de manera directa la relación entre los imaginarios ficcionales y la violencia. Dicho texto ha sido citado y referido en diversas tesis de grado académico y artículos especializados de manera internacional. Se dedica además a la escritura creativa y el periodismo cultural, donde ha obtenido diversos premios.

Ainhoa Vásquez Mejías. Doctora en Literatura por la Pontificia Universidad Católica de Chile, profesora e investigadora de tiempo completo del Colegio de Letras Hispánicas de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y miembro del Sistema Nacional de Investigadores Mexicanos. En Chile es coinvestigadora del proyecto Fondecyt N° 1220316 “El relato narcoandino: narrativas del narcotráfico en la triple frontera de Chile, Perú y Bolivia”. Ha publicado más de treinta artículos en revistas indexadas y capítulos de libros en torno a la narcocultura y la violencia de género, con enfoque en los estudios culturales. Además, ha coordinado varios dossiers en revistas académicas y ha organizado congresos internacionales, entre los que destaca “Narcotransmisiones globales” que ya lleva tres emisiones. Es autora de los libros *No mirar: Tres razones para defender las narcoseries* (Universidad Autónoma de Chihuahua/Universidad Autónoma de Sinaloa, 2020), *Feminicidio en Chile: Una realidad ficcionada* (Santiago de Chile: Cuarto Propio, 2015), ganador del Premio Lector 2016 y editora de los libros *Narcotransmisiones. Neoliberalismo e hiperconsumo en la era del #narcopop* (México: Colegio de Chihuahua, 2021), junto a los académicos Danilo Santos e Ingrid Urgelles y *Narcocultura de norte a sur. Una mirada cultural al fenómeno del narco* (México: CISAN-UNAM/UACH, 2017).

PRESENTACIÓN DEL DOSSIER

Lo narco: definiciones, incertidumbres, interpretaciones y resonancias en la cultura, la política y lo estético.

Ramón Gerónimo Olvera/Ainhoa Vásquez Mejías

*Universidad Autónoma de Chihuahua/Universidad Nacional Autónoma de México
rolvera@uach.mx/ainhoaivasquez@filos.unam.mx*

I

El tema del narcotráfico dista mucho en ser reciente. La necesidad humana del consumo de sustancias que le permitan evadirse –por afán lúdico, existencial o de mera experimentación– ha estado presente en muchos proyectos civilizatorios, ya sea bajo la figura del chamán con la creencia de que las drogas serían el vehículo para llegar al portal de la divinidad o su uso para mantener fuerza y vigor en los escenarios de guerra, hasta la figura del dealer que hace negocio enmarcado en la diversión. El juicio moral de gobiernos y sociedades ha ido variando con los siglos. Hoy día la doble moral de los Estado Nación resulta insostenible.

En nuestro tiempo el tema se ha vuelto más complejo, el crecimiento exponencial de consumidores, la sociedad de mercado, el discurso prohibicionista muchas veces carente de argumentación lógica, el aire posmoderno de relativismo moral, la apertura en el reconocimiento de la diversidad, han sido entre otras condiciones, elementos que han replanteado el tema del narcotráfico. A la par el concepto de narcocultura ha venido ganando terreno. Con esto se hace referencia a las construcciones simbólicas que se hace de este fenómeno, quitándole la carga moral, para nombrar, asimilar e interpretar las construcciones ficcionales que continuamente están apareciendo; lo mismo en las artes, las prácticas de interacción social, las producciones de los mass media, entre otros.

No se trata de hacer una generalización imprecisa, pero en un principio un amplio sector de la academia se negaba al estudio de estos fenómenos, mientras otro tanto, lo hacían con una denigración a priori de lo que abordaba. Por supuesto, que han existido excepciones que desde el auge de los productos estéticos y de entretenimiento de la narcocultura, la vieron sin el sesgo moral y la trataron de entender desde una óptica compleja. Sólo por citar algunos ejemplos, Héctor Abad Faciolince, en el año 2008 escribió el ensayo “Estética y narcotráfico”, y aunque su postura al respecto tiene un aire moralizante, ya está analizando de lleno el tema.

Omar Rincón con su artículo “Narco.estética y narco.cultura en narco.colombia” publicado en 2009, construye un referente ya que no sólo se aleja de la postura moralizante, sino que entiende el fenómeno cultural desde una mirada lúdica y transversal, en cuanto a saberes y métodos que entrelaza para interpretarlo. Ese mismo año, aparece la tesis doctoral de Alberto Fonseca: Cuando llovió dinero en Macondo, un trabajo de gran valía académica. Entre otras aportaciones revisa la figura del letrado en la ficción del narco. Diana Palaversich en el año 2012, publicó “Narcoliteratura: (¿De qué más podemos hablar?)”. La obra de la crítica literaria ha sido una constante sobre estos temas. Su mirada, además de documentada e inteligente, ha logrado encontrar ángulos muy originales y provocadores.

Cabe aclarar, que estas referencias no constituyen un recuento cronológico, ni pretenden ser las únicas sobre el tema, sirven a modo de ejemplo y contexto de la forma en que se ha venido abordando el tema desde la crítica. Lo que es cierto, es que la necesidad de hacer un corpus detallado de la crítica sobre la narcocultura es un tema pendiente por la academia.

En fechas recientes, han venido apareciendo importes libros, dossier y artículos. La cantidad de crítica que se ha realizado ha crecido de forma exponencial en cuánto al número de autores, enfoques metodológicos y disciplinas del conocimiento. Sólo por mencionar algunos trabajos recientes, Kristine Vanden Berghe, en el año 2019 publica el libro *Narcos y sicarios en la ciudad letrada*. La autora ya había dedicado libros y artículos relacionados con la literatura y cultura mexicana, sin embargo, en este libro aborda de lleno el tema del narco y sus formas culturales, su análisis lo realiza a partir de una sólida interrelación con la teoría literaria. Günter Maihold, es el compilador del libro *Cultura, comunicación y crimen organizado en México*, publicado en el año 2020. El referido texto, tiene el mérito de incorporar ópticas inter y transdisciplinares, donde lo mismo recoge la mirada de las y los expertos en la representación simbólica, en el tema de la valoración de la política emprendida contra el narcotráfico, como el tema de los medios de comunicación.

II

En este dossier que presentamos los horizontes de investigación se amplían. Los primeros trabajos sobre narcocultura —esos que comenzaron en la segunda mitad de los noventa, pero que alcanzaron su auge desde el 2010 aproximadamente en México— tuvieron como centro la literatura, música, televisión y cine. Posteriormente, ya pasado el 2010, el análisis abarcó campos antes inexplorados y que parecían más difíciles de ser permeados por lo narco, como la arquitectura, el diseño y las artes plásticas. En este dossier ya damos cuenta de qué forma y hasta qué punto el narcotráfico, como problema social, vino a inundarlo todo y se asentó en la Academia como posibilidad y necesidad de estudio desde todas sus aristas.

Como el fenómeno complejo que reconocemos que es ya no nos es suficiente una observación solamente desde sus productos culturales. Este dossier, por tanto, tuvo como objetivo ampliar la mirada hacia sectores y disciplinas que también han sido, de una u otra forma, influenciados por el narcotráfico. Áreas que hasta ahora se habían mantenido poco exploradas en ese sentido, pero que constituyen un verdadero aporte para la reflexión de la narcocultura en toda su magnitud. Convocamos y seleccionamos así a colegas de distintas parcelas del conocimiento que con diferentes metodologías están abordando el problema del narcotráfico como una realidad, en sus manifestaciones ficcionales o desde aspectos hoy poco trabajados.

Abrimos este dossier con el artículo de Tiago Osito Linhar “O narcotráfico e a invenção eurocêntrica do outro: uma leitura fronteiriça” que entrega datos sobre el narcotráfico como un problema histórico y universal. Este autor, escribe desde Brasil y, por ello, asume que todos los latinoamericanos estamos de cierta forma unidos hoy por el narco pero, aun más, por la criminalización hacia nuestro continente por esta razón. En su trabajo explora las relaciones que establecieron Gran Bretaña y China durante el siglo XIX producto del tráfico de opio. Indica que sólo traficando opio a China podría Gran Bretaña forzar la apertura del mercado chino a occidente, sin embargo, esto mismo sirvió más adelante para implementar desde Europa un discurso imperialista y racista culpabilizando a oriente por consumir el opio que ellos mismos les vendían. De esta forma, mediante este estudio histórico, demuestra que la guerra contra las drogas ha sido desde tiempos inmemoriales un discurso, una construcción artificial utilizada para propiciar y solventar la segregación racial y social.

El segundo artículo, “Estrategias pedagógicas en la representación de un pasado: el caso de la serie *Narcos México* (2018)” de Miguel Sánchez Soto, aborda la popular serie de televisión mexicano-

estadounidense, producida y distribuida por Netflix, pero desde una perspectiva de análisis pedagógico. En su trabajo argumenta que las series de televisión vinculan a una gran cantidad de sujetos que construyen, a través del visionado, un conocimiento histórico y político del mundo que habitan y, en ese sentido, es que estamos ante ficciones con un amplio potencial educativo. Si bien, esta narcoserie en particular, intenta direccionar de determinada manera la narrativa con el fin de que el pasado sea entendido desde el discurso oficialista mexicano y la ideología estadounidense, el estudio nos abre a las posibilidades de que otras narcoseries subviertan, también mediante este corte documental y pedagógico, esas mismas visiones dominantes. Entender el potencial educativo de las narcoseries, sobre todo, en relación con su alcance global y heterogéneo, amplía los horizontes de análisis de la narcocultura y permite trasladar estos productos culturales a otros espacios que no habían tenido cabida tradicionalmente en la Academia.

126

El tercer artículo, “Entre vírgenes y niñas: la devoción religiosa a figuras femeninas en la narcocultura en México”, de Ana Georgina Aldaba Guzmán reflexiona sobre las prácticas religiosas asociadas a los narcotraficantes. El narcomundo, como un ambiente tradicionalmente machista, ostenta devoción por ciertas figuras masculinas como Jesús Malverde o el Santo niño de Atocha, no obstante, pondera más a las imágenes religiosas y paganas femeninas, como La Santa Muerte y la Virgen de Guadalupe, en el caso mexicano. Al ser el narco un negocio lucrativo pero letal, en el que aquellos involucrados viven el día a día sin saber si esa noche estarán muertos, la necesidad de buscar protección en divinidades se vuelve más fuerte. En este sentido, se privilegia la adoración a dos estampas representadas como mujeres, pues de alguna manera se asocian a la maternidad, tanto de la vida, como la del cobijo ante la muerte.

El cuarto artículo, “Dime cómo te llamas y te diré qué criminal eres. Análisis lexicológico de los apodos de los narcotraficantes mexicanos”, escrito por Coralie Pressacco De La Luz, analiza los apodos más comunes en el ambiente del narcotráfico en México. Estos apelativos no son gratuitos, como pudiera pensarse, sino que resaltan aspectos físicos de los criminales, la ferocidad de sus acciones, sus *modus operandi*, su posición dentro del crimen organizado, entre otros aspectos. Estos sobrenombres tan comunes hoy por hoy, que escuchamos a diario en los noticieros: El Chapo, El Indio, El Güero, El Pozolero, El Tiburón, La Puerca, La Barbie o El Mochomo dicen mucho más de lo que alcanzamos a ver a simple vista. El análisis lexicológico que realiza Pressacco De La Luz nos permite entender otros aspectos de los narcotraficantes, por ejemplo, a qué le dan relevancia, ponderan o temen.

Finalmente, incluimos una valiosa nota de Rosendo Damián Soto Salgado, titulada “Corte de cartucho: apuntes sobre 4 novelas nodales en la narconarrativa mexicana (1967-2004)” que establece un corpus primario de narcoliteratura. Primario en el sentido de pionero, pues, como el autor señala, “forjaron una influencia en la escena literaria, en tanto el tema como en forma de abordarlo”. Estas novelas son *Diario de un narcotraficante* (1967) de Ángelo Nacaveva, *Contrabando* (1993) de Hugo Rascón Banda, *La reina del sur* (2002) de Antonio Pérez-Reverte y *2666* (2004) de Roberto Bolaño. Estas cuatro producciones literarias, si bien, son consideradas referente en el área y han sido muy analizadas de manera individual, no habían sido recogidas en conjunto, como un corpus, como Soto Salgado propone estudiarlo.

Como se puede inferir por esta breve presentación de los textos que hemos seleccionado para este dossier, privilegamos estudios novedosos que dieran cuenta de otros campos de la narcocultura. En estos escritos pasamos por lo histórico, la educación, la religión y la lingüística para dar cuenta de que este fenómeno llegó para quedarse y continuará extendiendo sus alcances a variadas disciplinas. Y, de esta forma, más que plantear argumentos cerrados o que pongan punto final a la discusión, lo que hacen es abrirla. Es por ello que estos investigadores que congregamos no se han quedado solamente en sus propios análisis, sino que nos interpelan con muchas más preguntas. ¿Todas las narcoserias pueden ser abordadas desde su aspecto pedagógico?, ¿es posible darles otros usos pedagógicos a las narcoserias?, ¿qué otro tipo de composiciones léxicas tenemos en los sobrenombres?, ¿ha habido una evolución entre los apodos de los líderes de la vieja guardia y aquellos de los herederos del poder criminal?, ¿qué otras figuras religiosas femeninas tenemos en el narcomundo?, ¿los narcos rezan igual en todas partes del mundo?, ¿cuántas otras narrativas oficiales han utilizado el tema del narcotráfico para criminalizar?, ¿a quién o quiénes se criminaliza finalmente con el discurso antidrogas? Quedará para futuros investigadores la tarea de empezar a responder a estas preguntas y con ello seguir ampliando este panorama tan vasto y que ya se ha instalado en nuestra realidad. ■

REFERENCIAS

- 128 FACIOLINCE Abad, H. (2008). Estética y narcotráfico. *Revista de estudios hispánicos* 42(3).
- FONSECA, A. (2009). *Cuando llovió dinero en Macondo: Literatura y narcotráfico en Colombia y México*. Tesis para obtener el grado de doctor por la University of Kansas. https://kuscho-larworks.ku.edu/bitstream/handle/1808/5646/Fonseca_ku_0099D_10395_DATA_1.pdf;sequence=1
- MAIHOLD, G. (editor). (2020). *Cultura, Comunicación y crimen organizado*. Berlín: Verlag Walter Frey.
- PALAVERSICH, D. (25 de septiembre de 2012). Narcoliteratura (¿De qué más podríamos hablar?). *Tierra adentro*, https://www.cultura.gob.mx/tierra_adentro/?p=307
- RINCÓN, O. (2009). Narco.estética y narco.cultura en Narco.lombia. *Nueva sociedad* (222), <https://nuso.org/articulo/narcoestetica-y-narcolombia/>
- VANDEN Berghe, K. (2019). *Narcos y sicarios en la ciudad letrada*. Valencia: Albatros.

